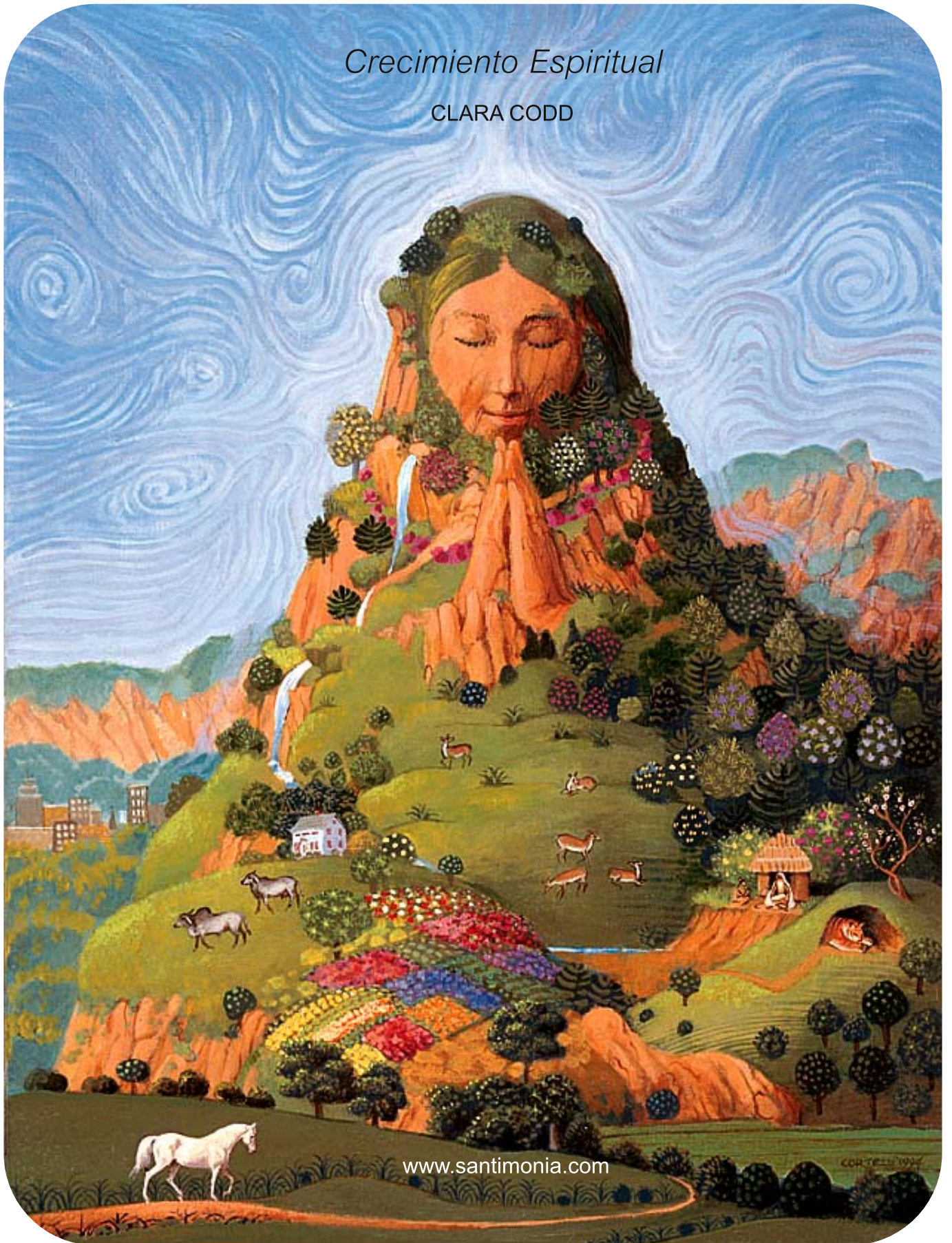


Crecimiento Espiritual

CLARA CODD



www.santimonia.com

CLARA CODD 1997

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

The Theosophist, diciembre 1952

Abunda una idea muy equivocada referente al crecimiento espiritual. No se trata de un crecimiento mental, o emocional, sino de algo completamente diferente, y tal vez lo primero a comprender es que se trata de una cosa perfectamente natural, y que es inherente a cada Alma viviente. Siendo un crecimiento natural, es como el crecimiento de una semilla o de un árbol.

En realidad, cuando nos interesa comprender las leyes divinas, el mejor medio es amar y estudiar la naturaleza.

Todo el universo está en crecimiento. Y está creciendo sobre sus propios ejes peculiares de desarrollo, su propio *dharmā* divino. Cada modelo es único, y diferente de todos los demás.

De la misma manera que no hay dos briznas de hierbas iguales, o dos copos de nieve iguales, nunca se encontrarán dos Almas iguales, tanto en su línea de desarrollo innato como en los caminos de sus destinos individuales.

Todo crecimiento o desenvolvimiento empieza con un replegamiento. Esto es lo que ocurre con cada semilla. Una bellota jamás se convertirá en otra cosa que no sea un roble. En ese principio casi imperceptible es donde radica la plena promesa y potencialidad de lo que después se revelará. Así pues, cada hombre tiene su peculiar línea de crecimiento y su propio desarrollo. Sólo compartimos unas cosas: un origen común y un destino común. Y ese origen y ese destino es “Dios”.

Nosotros fuimos credos para el crecimiento espiritual final, como San Agustín tan bellamente expresó, o como lo expone el catecismo católico: que fuimos creados para conocer, amar y servir a Dios.

Y de la misma manera que la bellota contiene el futuro gigante del bosque, así cada Alma humana contiene un Dios por revelar. En él están el Conocimiento, la Sabiduría, y el Poder. El conocimiento espiritual no se logra desde fuera. El intelecto lo ignora. Cuando llega la hora, dicho conocimiento brota de dentro.

H. P. B. dice:

“La Sabiduría Una le fue comunicada al hombre en un principio por parte del Espíritu Planetario”. De modo que Dios implantó en el espíritu del hombre esa Sabiduría Una, que es su salvación final, mientras él no era más que un hombre en desarrollo, “la gloria que **YO** (el Señor), compartía contigo antes de que el mundo fuese”.

El verdadero conocimiento espiritual se desarrolla desde dentro, no se obtiene desde fuera. “Hijo mío”, habló Hermes el Tres veces Grande, “el conocimiento jamás es enseñado. Pero cuando llega el momento, Dios devuelve la memoria al Alma del hombre”. Y en *Luz en el Sendero* se dice:

Cada hombre es absolutamente para sí mismo, el camino, la verdad y la vida. Pero lo es sólo, cuando controla firmemente toda su individualidad, y cuando por el poder de su voluntad espiritual despierta, reconoce esta individualidad, no como a sí mismo, sino como aquello que ha creado con fatigas para su propio uso y por medio de lo cual, a medida que su crecimiento desarrolla lentamente su inteligencia, se propone alcanzar la vida que está más allá de la individualidad.

Este auto-conocimiento único y automotivado, por el cual un hombre va ascendiendo hasta llegar más allá de sí mismo, está descrito por H. P. B. en *La Doctrina Secreta*: “El Adepto se hace, no se crea; y es por métodos auto-inducidos y trazados por uno mismo, controlados por su Karma”.

Pero el crecimiento significa algunas veces sufrimiento, “aumento de sufrimiento”.

La mayoría de estos sufrimientos son, en realidad, originados por nuestra propia tozudez que pervierte el propósito divino. De esta manera, nuestro propio Dharma se ve frustrado por nuestro Karma personal. La mayoría de las veces esto es causado por cinco cosas.

1.- Por dotar a lo impermanente de permanencia.

En este mundo todas las cosas pasan y cambian incesantemente. Sin embargo, en virtud de nuestros más profundos deseos de eternidad, envolvemos a estos fenómenos cambiantes con la sombra de nuestra propia inmortalidad. Tal vez es por esto que Sankara presenta como primera cualidad para el Sendero la cualidad de “discernir lo Eterno de lo transitorio”. Este rasgo humano universal actúa de diversas maneras:

a) Por ambición, que malogró causas angustiosas.

No obstante, como dijo Annie Besant: Venimos aquí “para ganar o perder muchas batallas”. Es la lucha lo que importa, no el resultado.

De suerte que el hombre valeroso o espiritual, (el verdadero valor es el resultado del *reconocimiento espiritual*), es el que se somete para “reconstruir con herramientas gastadas”.

b) Por aferrarse a lo agradable, a lo gozoso.

Blake, poeta y místico, escribió:

*“Aquel que se obceca en el gozo,
Destruye la vida sublime,
Pero el que acaricia con suavidad
una alegría a medida que pasa,
Vive en un eterno amanecer”.*

La vida del hombre es como un río. Sean cuales sean las vueltas y revueltas individuales de su curso, siempre anda buscando el mar. Algunas veces discurre apaciblemente a través de recodos y arboledas. El río no dice “Quiero detenerme aquí”, sigue adelante. Algunas veces casi se pierde en un desierto arenoso. No dice, “me niego a atravesar esto”, sigue adelante.

c) Por el apego a las posesiones.

Que vayan, que vengan como quieran.

Epicteto enseñaba ese camino de la vida. Cuando perdía algo o se lo robaban, decía: “lo he devuelto”. Y cuando un amigo se angustiaba por la pérdida de su hija amada, Epicteto le decía: “¡Oh, amigo mío!. Di para ti mismo: La he devuelto a los dioses amados”.

Algunas veces es nuestro propio ego el que nos sujeta apasionadamente, no comprendiendo que es una cosa de poca importancia y una sombra pasajera del Hombre Verdadero. Pero sus derechos y privilegios y sus sentimientos, ¡le parecen importantes!. También juzgamos a los demás desde el punto de vista de esa personalidad, no comprendiendo que el YO divino, al descender a la encarnación, generalmente, pone de manifiesto su lado externo más débil y que los embates, y los problemas de la vida pueden acentuar ese aspecto.

(d) ...Aferrándonos a los que amamos.

Recuerdo lo que Annie Besant me decía: “Cuando seas capaz de ser feliz cuando alguien a quien amas mucho ya no está aquí como cuando estaba, habrás aprendido qué es el amor”.

Sobre este particular, no puedo dejar de citar un párrafo de *Release*, un libro del convicto iluminado Starr Daily:

*Ha una emoción egoísta que lastima.
Con frecuencia se la llama amor.
No es más que una sombra del hacedor de milagros
Igual que la ciencia, el arte y la inventiva
no desean reformar a nadie, ni aman a nadie,
no intentando reformar a los demás se transforman ellos.
Dejando libres a los demás, el amor los une.
Un amigo es un amante.
No predica, no encuentra faltas, no condena.
Deja en libertad y, al hacerlo, une.*

No podéis ser libres de las cosas a las que os aferráis. Aferrarse es pertenecer a la cosa aferrada, es una atadura. Aquello que liberáis os pertenece. Vosotros no le pertenecéis porque pertenecéis al amor...

Todas las cosas por debajo del amor atan y oprimen. Presionan e infligen daño. El Amor es la Realidad, el Liberador, el Hacedor de Milagros. Al hacer felices a los demás les proporcionáis un anticipo del cielo en la tierra.

2.- Forzando inadecuadamente el crecimiento.

Por este motivo, la Vida rompe las trabas que limitan los puntos sin desarrollar por medios dolorosos, siempre desde el lado más vulnerable.

Será solamente hasta el punto que podamos soportar, según lo apreciadas que sean por nosotros nuestras limitaciones y prejuicios.

3.- Por una excesiva preocupación, no contentándonos con estar sin ella.

La raíz de esta preocupación tan corriente, siempre puede derivarse de un egotismo consciente o inconsciente.

¡Estamos tan ansiosos de tener lo mejor, de alcanzar el máximo!

Pero en este mundo no existe la perfección en ninguna parte. Es mejor ir despacio, aceptar las limitaciones e imperfecciones temporales, porque lo perfecto no se va a encontrar en absoluto en este mundo imperfecto y condicionado.

Este espíritu genera inquietud, intromisión en los asuntos de los demás, señalándoles lo que han de hacer y creando en definitiva un Karma muy complicado, porque es muy personal.

Si, por ejemplo, convencidos de que sabemos lo mejor, persuadimos a alguien para que haga algo o para que tome una decisión, impulsados por nuestra propia voluntad, el karma repercutirá enormemente en nosotros. Esto significa muchas pequeñas frustraciones e implicaciones en vidas futuras.

Un sabio indio dijo una vez: “No podéis ayudar a los hombres, solo podéis servirles”.

Mucha de la “ayuda” en este mundo es fruto del egotismo y del propio orgullo. Cristo, nuestro Señor, mostró eso tan vívidamente cuando lavó los pies a sus discípulos, la más humilde de las tareas, que pudo evidenciarlo. “Si un hombre desea ser el primero, será el último de todos, y el servidor de todos”.

Santa Teresa de Lisieux sabía esto muy bien. Y ella sabía también que aquí abajo no existía la perfección. En su autobiografía escribe:

“Estoy resignada a verme siempre imperfecta, e incluso en ello hallo mi gran gozo”.

A pesar de su juventud fue una maestra de novicias de insuperable sabiduría y visión interna. Un día le dijo a una ansiosa y preocupada novicia: “Si quieres llevar en paz la prueba de no sentirte satisfecha contigo misma ofrecerás al Divino Maestro un hogar en tu corazón”.

Esto nos recuerda una antigua plegaria hindú: “Aquellos que nada piden sino que, simplemente, aman, Tú hallas cobijo en su corazón para siempre, porque ésta es Tu verdadera morada”.

La ansiedad y el remordimiento son dos consecuencias de la misma forma de pensar. La ansiedad significa permitir que una gran cantidad de energía del alma se desperdicie hacia innumerables temores, y por lo tanto menos capaces de mirar al presente. El remordimiento significa el mismo derrame de fuerza en dirección contraria, hacia lo que es el pasado. Ambas actitudes son equivocadas. El Maestro M. le dijo una vez al señor Judge que se desprendiera lo mismo del remordimiento que de la ansiedad, y que aprendiera a mirarse con total desapasionamiento y como si se tratara de un extraño. El

Maestro le citó una escritura india que dice: “no te quejes nunca, no te lamente de nada más bien cercena toda duda con la espada del conocimiento”.

Las palabras de Cristo ponen de manifiesto la misma verdad: “Que los muertos entierren a los muertos; tú, sígueme.”

4.- Por desear recompensas y resultados.

Esta es una enseñanza muy conocida. El Gita está lleno de ella. ¡Con cuanta frecuencia se nos dice que aceptemos por igual el placer y el dolor, el éxito y el fracaso, que hagamos lo que es justo porque es justo, y que dejemos para Dios los resultados! “Tu motivo está en la acción únicamente, nunca en los resultados”.

El ansia de recompensa, de éxitos, de resultados, es puramente de la personalidad. De ahí que en Luz en el Sendero se diga al aspirante a discípulo:

“No desees sembrar semillas para tu propia cosecha. Desea únicamente sembrar aquellas semillas cuyo fruto alimentará al mundo”.

5.- Por la idea de la posición personal.

El crecimiento espiritual no es una construcción adicional, sino un crecimiento radical interno.

Siempre podemos añadir a nuestra posición personal el intelecto y las emociones, pero nunca podemos añadir a ellos el poder espiritual. Cristo enseñó esto: “¿Quién de vosotros, valiéndose del intelecto, puede añadir un codo a su estatura?”.

El conocimiento espiritual no se logra ni se capta, ni se añade a la talla personal del hombre. El conocimiento espiritual es la gracia de Dios y mana de dentro. Nunca, nunca puede lograrse por medio de una dependencia del yo personal.

¿Qué es la espiritualidad?. El término se usa frecuentemente para indicar la posesión de poderes psíquicos, o tal vez la simple actitud de un hombre piadoso. No es ninguna de estas cosas. Annie Besant la ha definido como “la percepción de la Unidad”.

El profesor Radhakrishnan lo expone así: “Dios es Vida. El reconocimiento de este hecho es concienciación espiritual”. No hay nada donde Dios no esté. Él es el instinto de toda vida. Por lo tanto, toda vida es sagrada.

*¿Adónde puedo ir fuera de Tu Espiritu?
O, ¿a dónde volaré desde Tu Presencia?
Si asciendo al cielo, Tú estás allí;
si hago mi lecho en el infierno, Tú estás allí.
Si tomo las alas de la mañana y me sitúo en
las partes más lejanas del mar,
aún allí Tu mano me guiará
y Tú mano derecha me sostendrá.
La oscuridad y la luz son iguales ante Ti.*

Cristo consideró la concienciación espiritual “agua viva” y Le dijo a la samaritana: “Quienquiera que beba el agua que yo le daré jamás volverá a tener sed; pues el agua que yo le daré será para él un manantial que hará brotar en él la vida eterna”.

Lo que podemos hacer, pues, para acercarnos a esta vida inmortal, nos lo dijo el apóstol Santiago: “Acércate a Dios y El se acercará a ti”.

Luz en el Sendero nos dice que “debemos crecer como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias de entreabrir su alma a la brisa. Así es como debes avanzar para abrir tu alma a lo Eterno”.

El calor del sol, hace que la flor se desarrolle. Ella ansía abrir su corola a su luz y calor. El Sol de nuestras almas siempre brilla dentro y fuera de nosotros; por su inmensa paciencia, su delicado resplandor y su calor, se produce finalmente en nosotros el deseo de abrirnos a su gloria, de rendir nuestras modestas vidas ante su belleza, y así perdiéndolas es como alcanzamos nuestra más grande *yoidad*.

Pero *Luz en el Sendero* nos advierte también:

“Debe ser lo Eterno que haga salir tu fuerza y tu belleza, y no el deseo de crecimiento. Porque en el primer caso, florece con la lozanía de la pureza (desinteresadamente), y en el otro, te endureces con la avasalladora pasión de la importancia personal”.

Entonces, ¿no podemos hacer nada?. Sí, podemos hacer mucho. Porque podemos reconocer en nosotros la presencia del Altísimo y cooperar con Él. Esto parece como si nosotros fuéramos dos yoes, pero en realidad somos uno.

Para citar nuevamente *Luz en el Sendero*:

“Él es tu mismo, y sin embargo, tú eres finito y sujeto a error. Él es eterno y seguro”.

H. P. B. escribe que el discípulo “debe concentrar todos sus deseos en la adquisición del conocimiento espiritual”. Todos sus deseos deben convergir en uno. Todas las tendencias de su carácter hacia el exterior, deben revertir hacia lo interno y hacia arriba, hacia la Vida Una.

El Maestro K. H. escribió:

“Que la devoción y el servicio sean el Yo Único del que todos somos parte. Ningún hombre cuya Alma anhele alcanzar la Divinidad puede fracasar nunca al realizarlo. Cuando llegue el momento, Dios hará que recupere su memoria”.

Dios quiere que crezcamos hacia Él a través de las incontables edades del peregrinar del Alma en la tierra. Esta es Su Voluntad. Y Dios es Vida. ¿Por qué, entonces, deberíamos temer a la vida?.

Los acontecimientos de la vida diaria son su Voz que nos habla. Los acontecimientos del mundo son su Voz que habla a las Naciones. La vida es la gran Biblia del Alma. El karma no es más que ésa benéfica Voluntad puesta en acción.

De nuevo, *Luz en el Sendero* nos advierte también que:

“Estudia el corazón de los hombres para que puedas conocer qué es el mundo en el que vives, y del cual quieres ser parte. Observa la vida que te rodea en constante movimiento y en transformación incesante, porque está formada por los corazones de los hombres; y a medida que vayas aprendiendo a conocer su constitución y significado, gradualmente irás siendo capaz de leer la palabra más grande de la vida”.

¿A que hay que temer entonces?. A nada en el Universo. El Universo existe en beneficio del Yo. Fue especialmente creado para nosotros. Es nuestro campo de evolución. Si no cae un solo pájaro sin que el cielo se de cuenta, así también el cielo cuida y vigila a cada hijo del hombre. Que el temor, la incertidumbre y la vacilación desaparezcan Sólo el corazón tranquilo puede conocer y encontrar a Dios, el corazón purificado, el corazón rendido que se ha desprendido de todo en la vida.

“Volviendo y descansando serás salvado, en la tranquilidad y en la confianza estará tu fortaleza”, canto el profeta Isafas.

El Maestro K. H. escribió algo parecido al señor Judge. Después de pedirle que dejase de pensar y de sentir preocupación ante todos los problemas que le había comunicado en una carta. Le dijo:

“Acércate al aliento de la Vida que late en todos nosotros, y deja que la fe - que es conocimiento nato - te lleve a través de tu vida tal como el pájaro que vuela en el aire, - sin vacilar”.

He de citar aquí el conocido Salmo 23: “Si, aunque atraviere el valle de las sombras de la muerte, no tendré miedo, porque Tú estarás conmigo”.

Esta tremenda pero dulce vida está siempre en cada hijo del hombre que ha vivido y muerto en este planeta.

Santa Teresa de Ávila llevaba con ella lo que llamaba su libro preferido. Ella misma escribió:

*Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa;
Sólo Dios no cambia;
La paciencia todo lo alcanza;
Quién a Dios tiene nada le falta.
Sólo Dios basta.*

www.santimonia.com

Fuente de Alimento Espiritual

